

¡ALEGRIA...!

SEMANARIO ARTÍSTICO-LITERARIO

SUSCRIPCIÓN:
O'60 AL MES

Director literario: EL BRUJO DEL AMPURDÁN

Número suelto:
15 céntimos.

Redacción y Administración : Calle Magre, núm. 1

RÉPLICA

Queridas lectoras: he de comunicaros una triste noticia. ¿Os acordais de que en el número anterior un querido colaborador nuestro os hablaba de sus aspiraciones de reuniros a todas en una conferencia? Pues bien, la asamblea se celebró y el presidente a consecuencia de ella se ha vuelto loco. Es decir lo han vuelto loco entre todos los asistentes.

Figuraos, que se componía de femeninas entre quince y cincuenta años, y lo difícil que había de ser ponerlas de acuerdo y por fin las puso, en una cosa solamente y ¿sabeis en que? en que el iniciador de la asamblea estaba rematadamente loco. Reseñaré la sesión.

Llegó la hora designada al efecto y mi hombre ocupó la presidencia y desde aquel momento empezó su desequilibrio. Su mirada se puso a vagar de un lado a otro del extenso salón queriéndose hacer cargo de las concurrentes y de uno a otro palmito, los ojos se le deleitaban y no lograba hacer el recuento porque algo así como vertigo invadía su cabeza; pues las indinas le miraban todas y todas le sonreían y el hombre, claro está se iba azarando. Por fin, haciendo un esfuerzo, sobrehumano, se repuso y empezando su discurso dijo: ¡Atención! Sí, atención, que si quieres; todas se habían puesto a charlar: las unas de si a fulanita la iban a poner de largo, las otras de si a menganita la pretendían o no formalmente menganito; los demás allá, si perengana se hacía o no ilusiones en atrapar para su hija a cierto propietario; en fin, allí todas hablaban y ninguna le atendía.

Él ya impaciente, quiso imponerse al auditorio y con voz estentórea gritó: «las jóvenes no deben ser coquetas» pitorreo general, voces de ¡fuera! ¡fuera! ¡nos dá la gana! «eso es, nos aburriríamos en todas partes» «y con lo gansos que están los hombres, cada día mas refractarios a tragar el anzuelo» ¡fuera! ¡fuera!

Por fin se calmaron los espíritus de las niñas y de sus madres y el hombre prosiguió. Debéis fijaros en un solo hombre y para él, todos vuestros afanes. Nuevo rechifla; eso es, y luego que se case con otra, bonito papel, exclamaban.

Además, debéis ser sumisas con el marido, añadió. Estas palabras fueron acogidas con una gritería infernal seguidas de una lluvia de manguitos, guantes y hasta creo que algún zapato con elevados tacones.

Pero el hombre no desmayaba e iba a proseguir cuando entró en el salón una señora recién llegada de París calzando y vistiendo la última moda y desde aquel momento ni fué posible la conferencia ni que ninguna prestase atención al orador y este viendo el fracaso de su cometido y el de su defensa del bello sexo, tuvo que salir de incógnito, lo que pudo realizar facilmente pues hablando de modas ya nadie se acordaba de él. Y ahora, le teneis al pobrecito, completamente ido en un manicomio, empeñado en persuadir a unas imaginarias oyentes, que sean calladas, que no sean coquetas, que deben ser sumisas a sus maridos y no ocuparse de modas. Como comprendéis, cuatro imposibles. Y aun sigue diciendo ¡lindas mujeres! que la dicha cubre siempre el camino de vuestra vida, ¡Si estará loco!